

estaba sometida á una minuciosa reglamentación, fué en todo asimilada á cualquiera otra industria libre desde el 1.º de Setiembre de 1863. Finalmente, para acabar de dar al comercio todas las facilidades que tenía derecho para pedir, el Gobierno creó, de concierto con la *Compañía general marítima*, tres líneas regulares de vapores que salían de Burdeos, Nantes y Marsella para el Brasil, las Antillas, los Estados-Unidos y las Indias orientales. La línea de las Indias orientales parte de Suez y se dirige á Saigon, con cinco ramales: el primero, de Aden á la isla de la Reunion y á la isla Mauricio; segundo, de Punta de Gallo á Calcuta; tercero, de Singapur á Batavia; cuarto, de Saigon á Manila; quinto, de Saigon á Hong-Kong y Chang-Hai.

Tres ministros hubo de Instrucción pública durante el imperio: M. Tortoul (1852-1856), M. Roulad (1856-1863) y M. Duruy. El primero, llamado á aplicar la ley de 1850 con algunas nuevas instituciones, empezó por concentrar más fuertemente la jerarquía, atribuyendo al jefe de Estado el nombramiento de todos los altos funcionarios de la enseñanza, y al ministro el de todos los demas (9 de Marzo de 1852); destruyó las academias departamentales, sustituyéndolas con diez y seis circunscripciones, é introdujo en los liceos la bifurcación de estudios, que separaba, á contar desde la tercera, los estudios científicos ó especiales de los estudios literarios. El segundo ministro reorganizó la Escuela normal superior, restableció la agregación especial para los profesores de historia, mejoró la posición de los miembros de la enseñanza pública y preparó la abolición de la bifurcación, cuyos inconvenientes había acreditado la experiencia. M. Duruy, ministro desde 23 de Junio de 1863, señaló su ministerio con el restablecimiento de la clase de filosofía, que se había convertido en una simple clase de lógica en los liceos en tiempo del ministerio de M. Tortoul, por la supresión de la bifurcación, por la introducción de la historia contemporánea en la enseñanza, por la institución de un concurso entre los liceos y colegios de los departamentos y por una ley sobre la enseñanza profesional votada en 1867.

La instrucción primaria ha hecho grandes progresos: de sesenta y seis mil en 1848, el número de los establecimientos de instrucción

primaria se ha elevado hasta ochenta y dos mil en 1863, y el número de alumnos, que en 1848 no era más que de unos 3.800.000 próximamente, era en 1867 de 4.800.000. En muchos municipios la enseñanza es gratuita y la ley concede á todos los pobres el derecho de recibirla sin que les cueste nada. Se han multiplicado las escuelas de niñas, mejorado los locales y aumentado el sueldo de los maestros. La generalización de las clases de adultos ha dado un vivo impulso á la instrucción primaria en todo el imperio. Una medida reciente, tomada en 1867, y que tiende á sustraer á las niñas de la influencia de la educación religiosa, inspira vivas inquietudes á todos los que comprenden la importancia del espíritu cristiano en la familia y en la educación de los niños.

Los estudios superiores no han sido menos favorecidos que la instrucción primaria y secundaria. Numerosas comisiones científicas han sido enviadas á los países extranjeros, á Siria, á Macedonia, á Grecia, á Egipto, al Asia Menor; ha sido nombrada una comisión encargada de estudiar las antigüedades, la geología y las riquezas de Méjico; el emperador ha hecho trazar un mapa de las Galias y fundado en San German un museo galo-romano. Un vivo impulso han recibido los trabajos de las sociedades sábias diseminadas por todo el imperio, y se adjudica un premio decenal, alternativamente para cada una de las cinco academias, al autor de la mejor obra referente á las materias estudiadas por las mismas.

Los intereses morales y religiosos son más dignos de aprecio que los del comercio, de la industria y hasta de la instrucción. El gobierno imperial ha mejorado la suerte de los que les sirven, destinado muchos créditos á la reparación de las iglesias y seminarios y hecho respetar á los ministros del culto, y permitido á los concilios provinciales reunirse, y protegido á los miembros católicos en las diferentes partes del mundo. No es aquí donde conviene juzgar bajo el punto de vista religioso la situación en que se ha colocado al papa, las medidas tomadas con respecto á la sociedad de San Vicente de Paul, y las dificultades surgidas entre el gobierno y algunos obispos. El movimiento religioso, empezado en tiempo de Luis Felipe, acelerado en el momento de la revolución de Fe-

brero, ha continuado bajo el segundo imperio; hánse hecho serios esfuerzos para introducir el hábito del descanso del domingo, para moralizar á las clases obreras y para hacer penetrar el conocimiento del cristianismo en las masas que le han llegado á olvidar. Sin embargo, es preciso confesar que los esfuerzos de una prensa que no busca la victoria sino en la corrupción y en la impiedad; que las excitaciones del teatro y la predicación siempre activa de doctrinas que cifran la felicidad en el goce de los sentidos, anulan en gran parte los felices resultados de las instituciones religiosas, de los buenos libros y de las asociaciones que se ocupan de la educación y moralización de las clases populares.

Merece hacerse especial mención de algunas leyes, tales como la de 1852 y 1864, que han hecho más fácil la rehabilitación de los condenados; la de 30 de Mayo de 1852, que ha suprimido la muerte civil, sustituyéndola con la degradación cívica y la interdicción legal; la de 13 de Mayo de 1863, que afortunadamente ha modificado muchos artículos del Código penal, dando á la infancia una más eficaz protección, y la de 20 de Marzo del mismo año, que ha hecho mucho más rara la detención preventiva.

Al lado del clero que enseña la religión, base de la moral; del cuerpo docente, que de una manera más especial se ocupa de la inteligencia; de la magistratura, encargada de reprimir los crímenes, la sociedad necesita una fuerza pública para hacer respetar las decisiones de los magistrados, las órdenes del gobierno, el orden material, y para imponer al extranjero el respeto al país. Tal es el papel del ejército, el cual ha ido aumentándose á medida que el freno moral pierde su dominio sobre las poblaciones. El gobierno imperial se ha ocupado de él con especial solicitud. Ha sido promulgado un nuevo *Código de justicia militar* (1857), lo mismo que un *Código de justicia del ejército de mar* (1858). Otra ley vino á suavizar el vigor de la conscripción y mejorar la suerte de los antiguos soldados (20 de Abril de 1855); hasta entonces los que querían eximirse del servicio militar tenían que dirigirse á compañías particulares que no siempre ofrecían suficientes garantías; el gobierno fué autorizado para sustituir por sí mismo á los jóvenes que pagaran

todos los años una cantidad fija para la exención; una caja, llamada de la *Dotación del ejército*, recibía las sumas pagadas por las familias, y con ellas el gobierno daba algunas primas á los soldados veteranos que se reenganchaban ó á los jóvenes que sentaban plaza, y podía asegurar un retiro conveniente á los soldados viejos que abandonan el servicio. Este sistema tenía la ventaja de facilitar la exoneración del servicio, de suprimir la especulación que se hacía con los sustitutos y de dar al ejército más hombres ya acostumbrados á los ejercicios militares. Los sucesos acaecidos en Alemania en 1866 hicieron sentir la necesidad de mejorar las instituciones militares y perfeccionar las armas de guerra; un proyecto de ley, presentado en Noviembre de 1867 y votado en 1868 después de una larga discusión, aumentó el número de soldados en tiempo de guerra y creó una guardia nacional móvil bien ejercitada; la nueva ley suprimió la ley de exoneración, volviendo al antiguo sistema de la sustitución.

Sólo falta indicar algunos sucesos más importantes antes de entrar en la relación de las guerras del segundo imperio.

Tres legislaturas se han sucedido hasta hoy. La primera (1852-1857) ayudó al emperador á establecer el nuevo régimen, suministrándole los medios de sostener la guerra de Crimea. La segunda (1857-1863) vió la guerra de Italia y la extensión dada á las deliberaciones del Senado y del Cuerpo legislativo. Casi imperceptible en la primera la oposición, no contó apenas en la segunda más que una fracción de cinco miembros. La tercera legislatura, producto de las elecciones de 1863, contó una oposición más considerable, representada por hombres que en otro tiempo habían desempeñado un gran papel político, como Thiers y Berryer; pero el gobierno tuvo siempre en su favor una mayoría cuyo poder era irresistible. En general, el sufragio universal se muestra mucho más favorable al gobierno en los campos que en las ciudades, pues en aquéllos se encuentra el elemento conservador, mientras que en éstas predomina el elemento liberal y amigo de cambios.

Un viaje de Napoleón III á Inglaterra (Abril de 1855); la exposición universal (1855); una visita de la reina Victoria á París (Agosto



de 1855); otra del rey de Portugal y del rey de Cerdeña; el nacimiento del príncipe imperial (16 de Marzo de 1856); la paz de París (30 de Marzo de 1856); el bautismo del príncipe imperial y las avenidas del Saona, del Ródano, del Loira y del Allier (1856) señalaron el primer período del imperio. En estas últimas circunstancias, el emperador se trasladó á las poblaciones desoladas, animándolas con su presencia, y una suscripción pública, en la cual tomaron parte los ingleses y otros pueblos extranjeros, permitió hacer frente á las más urgentes necesidades.

El segundo período del imperio se extiende desde la conclusión de la guerra de Crimea hasta la guerra de Italia (1856-1859). Durante este período, muchos príncipes visitaron á Francia: el rey de Wurtemberg, el gran duque de Toscana, el príncipe Federico Guillermo de Prusia (después rey), vinieron á París en 1856; en 1857 el emperador devolvió su visita en Osborne á la reina Victoria, recibió la visita del gran duque Constantino de Rusia y del rey de Baviera y se encontró en Stuttgart con el czar Alejandro II. En 1858, cuando las fiestas de Cherburgo, la reina Victoria volvió otra vez á Francia y pudo presenciar los progresos de la marina francesa. Estas entrevistas régias eran otras tantas prendas de buena inteligencia y probaban la influencia que Napoleón III ejercía en Europa. Hubo otras durante el tercer período del imperio: en 1860 (16 de Junio) Napoleón III tuvo en Baden una entrevista con el príncipe regente de Prusia (Federico Guillermo), con los reyes de Wurtemberg, de Baviera, de Sajonia y de Hannover y con otros muchos príncipes soberanos de Alemania; en 1862 vinieron á París los reyes de Suecia y Holanda; el rey de Prusia vino á Compiègne, y en 1865 vino á París el joven rey de Portugal. La exposición universal de 1867 vió al czar de Rusia, al rey de Prusia, al Rey de los belgas, al rey de Baviera, al de Portugal, al de Suecia, al emperador de Austria y á la mayor parte de los príncipes de Europa.

En el segundo período hubo atentados contra la vida del emperador. Ya habia habido algunos en 1853 (complots del Hipódromo y de la Opera Cómica) y en 1855, en que un italiano exaltado llamado Pianori disparó una pistola

contra el emperador en los Campos Elíseos. En 1857 tres italianos enviados de Londres por los jefes de la demagogia europea, fueron detenidos y confesos de haber preparado un nuevo complot. El 14 de Enero de 1858 otros asesinos estuvieron á punto de conseguir su criminal intento: unas bombas fulminantes lanzadas bajo el coche del emperador en el momento en que en compañía de la emperatriz se trasladaba á la Opera, mataron á muchas personas é hirieron á muchas más. Cuatro italianos, Orsini, Pieri, Rudio y Gomez fueron arrestados y reconocidos culpables, siendo el último condenado á cadena perpétua y á muerte los otros dos: el emperador perdonó la vida á Rudio; Orsini y Pieri fueron ejecutados (13 de Marzo de 1858). Estos italianos pretendieron que habian querido recordar al emperador sus promesas en favor de la independencia de Italia. El famoso Mazzini no pareció extraño á estos complots, que excitaron una indignación universal contra Inglaterra, en donde los malvados encontraban un asilo seguro. Una ley de seguridad general, votada bajo la impresión del crimen, armó al gobierno de un poder discrecional hasta 1865 con respecto á los individuos condenados por los tribunales por delitos políticos. Napoleón III confió momentáneamente el ministerio del Interior al general Espinosa, dividió la Francia en cinco grandes comandancias militares confiadas á mariscales é instituyó un *Consejo privado* en el cual entraron el príncipe Napoleón, el mariscal Pelissier, Aquiles Tould, Trolong, los duques de Morny y de Persigny, Baroche, el conde Walewski, el mariscal Vaillant, Magne y el cardenal Morlot, arzobispo de París.

Las fiestas de Cherburgo y un viaje del emperador y de la emperatriz á Bretaña, hicieron olvidar las enojosas preocupaciones inspiradas por el atentado del 14 de Enero: al fin de este viaje, en el cual Napoleón III fué el 15 de Agosto en peregrinación á Santa Ana de Auray, el emperador pronunció en Rennes un discurso, cuyo pasaje siguiente fué muy notable: «La Francia... quiere un gobierno bastante estable para evitar nuevos trastornos; bastante esclarecido para favorecer el verdadero progreso y el desarrollo de las facultades humanas; bastante justo para atraer hácia sí á todas las gentes honradas, cualesquiera que sean sus ante-

cedentes políticos; bastante concienzudo para declarar que protege altamente á la religión católica, si bien admitiendo la libertad de cultos, y finalmente un gobierno bastante fuerte por su unión interior para ser respetado como conviene en los consejos de Europa: puesto que elegido por la nación represento sus ideas, he visto por todas partes al pueblo salir á mi encuentro para animarme con sus demostraciones.

#### CAPÍTULO XXV.

Las guerras del segundo imperio.

La cuestión de Oriente no habia sido resuelta en 1840, sino solamente aplazada. Desde 1838, por otra parte, el czar Nicolás no habia cesado de mostrar sus malas intenciones con respecto á Francia; el gobierno de Julio no habia podido evitar su hostilidad directa sino incurriendo en su menosprecio. Nicolás habia llegado en 1840 hasta á aliarse con Inglaterra para humillar á Francia; vió sin disgusto la caída de Luis Felipe, si bien no podia aceptar la república, y cuando Luis Napoleón subió al poder, primeramente como presidente de la república y después como emperador de los franceses, se acordó de las antiguas guerras del imperio y no dudó de que el nuevo Napoleón querria vengar los desastres de 1812.

Sin embargo, la revolución de 1848 favoreció desde luego las miras de la política rusa: los trastornos de Europa permiten á esta política obrar libremente en Asia, aliarse con Constantinopla y envolver cada vez más á la Alemania en su acción. Los czares aspiran á la posesión de Constantinopla y á la dominación al ménos indirecta de todo el Occidente; para conseguirlo, emplean dos armas que hasta aquí les han sido muy útiles: el protectorado religioso y lo que se llama el panslavismo. Por el primero se constituyen en protectores natos de los griegos cismáticos, que forman la mayor parte de la población cristiana de Turquía; por la segunda pretende atraer hácia Rusia á todas las poblaciones eslavas diseminadas al Norte de Turquía, en Polonia y en Austria. El protectorado religioso amenaza especialmente á Turquía y conduce á Constantinopla: el panslavismo conduce al corazón de Alemania, de la cual podria, en un momento dado, separar todos los

fragmentos de la antigua Polonia, la Bohemia: la Iliria, la Transilvania, etc. A estas seducciones de raza, de religión y de nacionalidad, los czares agregan las alianzas matrimoniales; Alejandro I se habia casado con una hija del rey de Prusia Federico Guillermo III; el czar Alejandro II se casó con la hermana del gran duque de Hesse (1841); y su hermano, el gran duque Constantino, se casó con una hija del duque de Sajonia-Altenburgo. Las princesas alemanas, honradas con estas elecciones, deben abjurar su religión para abrazar la religión griega llamada *ortodoxa*; las que son protestantes no oponen apenas ninguna dificultad, y es un medio más de influencia en favor del cismagriego y de la potencia que le representa. En 1849, la guerra de Hungría condujo á las tropas rusas á las posesiones austriacas; el servicio prestado en tales circunstancias al Austria consolidó la influencia rusa en Alemania.

Los polacos son de raza slava, pero son en su mayoría católicos; y por otra parte, convencidos de poseer una civilización superior á la de los rusos, se niegan á entrar en el panslavismo y á estar subordinados á la Rusia; de aquí los esfuerzos de los czares para desnacionalizar á la Polonia, de aquí la persecución contra el catolicismo, que es la más poderosa y la sola verdadera salvaguardia de esta nacionalidad. La Polonia no puede olvidar su glorioso pasado, no puede resignarse á la iniquidad de que ha sido víctima, y todas las generaciones protestan á su vez. En 1830 la insurrección estuvo á punto de triunfar; pero, derrotada, solamente consiguió le redoblase el vigor: en 1846 y 1848, nuevos movimientos, peor concertados y ménos importantes, hicieron más pesado aún el yugo. La Rusia hizo transportar á la Siberia y al Cáucaso á millares de polacos, debilitó á la aristocracia con sus continuas confiscaciones, trasladó á San Petersburgo la mayor parte de los grandes servicios públicos, hizo obligatorio el conocimiento de la lengua rusa para los hijos de condición, é hizo entrar por la fuerza en el cisma á poblaciones enteras, unas veces por la astucia, otras por medio de brutales violencias que excitaron en muchas ocasiones la indignación de toda la Europa. Por fortuna, la fé de los polacos se aumentó con la persecución; hubo mártires en